

La evolución de los conflictos

Miguel Ángel Ballesteros Martín

Capítulo primero

Resumen

La aparición de nuevos riesgos y amenazas de carácter multifacético favorece el surgimiento de conflictos de carácter asimétrico, cuya evolución es necesario analizar en sus diversas facetas: los paradigmas sociopolíticos descritos por los Toffler, la evolución de las guerras, las características de los conflictos asimétricos, la evolución de las capacidades y de las estrategias para hacerles frente. Todo ello es necesario para realizar un correcto análisis, de los conflictos actuales y futuros.

Palabras clave:

Conflicto asimétrico, tercera ola, guerras de cuarta generación, capacidades, estrategias asimétricas.

Abstract

The new multifaceted risks and threats in the international security landscape is the cause of the proliferation of multiple asymmetric conflicts whose evolution is necessary to analyze throughout various aspects: Toffler's socio-political paradigms, evolution of the wars, the characteristics of asymmetric conflict and the evolution of skills and strategies to face them. All of these are necessary to make a correct analysis, of current and future conflicts.

Key Words:

Asymmetric conflict, third wave, fourth generation warfare, capabilities, asymmetric strategies.

Introducción

Para abordar con eficacia la resolución de los conflictos, es importante conocer su naturaleza, sus características, su evolución, sus tendencias y los factores geopolíticos que les afectan. Un correcto análisis de su evolución nos ayudará a deducir cómo serán en el futuro y cuáles son y serán las mejores estrategias para hacerles frente, todo ello teniendo en cuenta la situación internacional.

Los paradigmas sociopolíticos y los conflictos

Alvin Toffler¹, en su libro *La tercera ola*, establece tres fenómenos sociopolíticos y económicos a los que denomina «olas», cuyos paradigmas son la sociedad agrícola, la industrial y la de la información. Estas olas no son sucesivas, sino que con frecuencia confluyen, se solapan y en ocasiones, cuando no hay una dominante, chocan entre sí creando tensiones. Alvin y su esposa Heidi Toffler, en un libro posterior titulado *Las guerras del futuro*², nos explican el reflejo que estas olas tienen en las causas polemológicas de las guerras y en la forma en que se desarrollan los conflictos.

La «primera ola» se corresponde con la revolución agraria, en la que los conflictos bélicos son librados por ejércitos pequeños constituidos por campesinos y sirvientes movilizados por su señor, durante el tiempo imprescindible para guerrear. En Europa y América del Norte este período duró desde la Antigüedad hasta las Revoluciones francesa y estadounidense. Para Alvin Toffler esta primera ola se ha superado y son muy pocos los territorios en los que predomina, sin embargo quedan Estados fallidos o muy débiles, donde mandan los llamados «señores de la guerra», una figura propia de la Edad Media europea, que aún pervive en países como Somalia o Afganistán. Su presencia es inevitable cuando no hay una autoridad estatal fuerte. En las guerras balcánicas de la década de los 90, los señores de la guerra aparecieron de forma natural y devastadora cuando las estructuras del Estado yugoslavo colapsaron³.

En Afganistán o Somalia, países eminentemente rurales, predomina la primera ola. En ellos, los señores de la guerra tienen una gran capacidad para movilizar grupos armados en defensa de sus propios intereses. A pesar de la escasez de recursos económicos y materiales, compatibilizan su lucha con las labores del campo. Se organizan temporalmente

¹ TOFFLER, Alvin: *La tercera ola*. Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1995, pp. 20, 21.

² TOFFLER, Alvin y TOFFLER, Heidi: *Las guerras del futuro*. Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1995.

³ MORÁN BLANCO, Sagrario y GONZALEZ MARTÍN, Andrés: *Asimetría, guerras e información*. Ed. Dilex, Madrid, 2009, p. 38.

en grupos mal armados, pero especialmente dotados para el conflicto asimétrico basado en su conocimiento del terreno, enmascarados entre la población civil. Con un gran dominio del territorio y con un importante apoyo de la población local, aprovechan cualquier instrumento con el que se pueda crear un artefacto explosivo. Sus escasas capacidades logísticas acotan el tamaño de sus operaciones y la duración de las mismas; por ello, estos grupos se limitan a actuar en un entorno geográfico concreto, donde confluyen los combatientes con el crimen organizado.

El comportamiento de estos grupos armados y organizados por los señores de la guerra, al no depender directamente de estructuras estatales, puede ser más brutal e ignorar la legalidad internacional⁴. Esto les aporta ventajas frente a los ejércitos convencionales que tardan en adaptar sus estrategias. La falta de presencia estatal en regiones donde prevalecen los señores de la guerra favorece la aparición de este tipo de conflicto.

La «segunda ola» se corresponde con la primera Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX, y con la segunda Revolución Industrial de los siglos XIX y XX. En Estados Unidos y Europa, esta ola llega hasta finales de los años 50, cuando empieza el desarrollo de la informática. Durante la segunda ola, los Estados utilizan para su defensa grandes ejércitos procedentes del reclutamiento forzoso, e incluso unos pocos los utilizaron para intentar expandir su poder y su influencia. Las guerras en este período enfrentan grandes ejércitos y causan numerosas bajas. La industrialización conduce a la estandarización de las armas y al desarrollo logístico. En esta época tienen lugar las dos grandes guerras mundiales, que ven cómo se amplían los ámbitos de las batallas con la aparición de la aviación. Surge así el poder aéreo que, de la mano de pensadores como el italiano Douhet, el soviético Severnsky o el estadounidense Mitchell, adquirió una gran importancia. Con el tiempo se vio que es la combinación de los poderes en operaciones conjuntas lo que permite alcanzar la victoria militar en las confrontaciones. Las guerras árabe-israelíes fueron el laboratorio donde se experimentó con éxito la colaboración avión-vehículo acorazado.

Hoy vemos un nuevo espacio para la confrontación: el ciberespacio y, como antes, hay quien piensa que este será decisivo. Sin embargo, siendo importante, será una dimensión más, junto con la terrestre, la marítima o la aérea, e incluso con la espacial.

Esta segunda ola, tras haber revolucionado la vida en Europa, América del Norte y algunas otras partes del globo en pocos siglos, continúa su expansión por otras partes del mundo⁵. En la actualidad, una parte im-

⁴ JORDÁN, Javier y CALVO, José Luis: *El nuevo rostro de la guerra*. EUNSA Universidad de Navarra, Pamplona, 2005, pp. 24-25.

⁵ TOFFLER, Alvin: op. cit., p. 25.

portante de las sociedades árabes de Egipto, Libia, Túnez o Siria encajan en esta segunda ola.

La «tercera ola» es la de la era posindustrial, que se inicia en Estados Unidos a finales de los años 50, cuando dicho país llega a tener más personas trabajando en el sector terciario (servicios) que en el secundario dedicado a la producción industrial. La tercera ola se caracteriza por los grandes avances tecnológicos estadounidenses, que pronto se trasladaron a Europa, Japón y la URSS. La tecnología se convierte en un multiplicador de la potencia de los ejércitos, por medio de sistemas de armas cada vez más sofisticados. Los ejércitos de conscriptos dan paso a los profesionales, más pequeños pero más eficaces y que permiten intervenciones cortas en el tiempo, pero muy eficaces frente a ejércitos típicos de la segunda ola. En la tercera ola comienza a utilizarse el espacio exterior, como un nuevo ámbito militar restringido a las grandes potencias. Es la militarización del espacio de la mano de los satélites y los misiles de precisión.

Con la llegada de la globalización basada en el gran desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, aparece una «cuarta ola», que militarmente da lugar a un quinto ámbito de confrontación: el ciberespacio, que paradójicamente está al alcance de las acciones de actores estatales y no estatales.

La información en tiempo real, que permite visualizar y conocer lo que ocurre en cualquier parte del globo, sensibiliza a las sociedades ante la violencia y los conflictos, creando estados de opinión que condicionan las decisiones de gobierno. Esto forzó en su día la retirada de Vietnam de las tropas estadounidenses y condicionó las estrategias de los conflictos de Irak y Afganistán. Actualmente está condicionando las estrategias para el conflicto de Siria.

Alvin Toffler dice que cuando en una sociedad confluyen dos o más olas y ninguna de ellas es claramente dominante, la imagen del futuro queda rota⁶, es decir se produce una desestabilización. Tras las primeras revueltas árabes, que dieron lugar a las mal llamadas «primaveras árabes», surgió el choque de dos paradigmas: el de la tercera ola, en el que se acomoda la población de las ciudades, mejor formada, con acceso a las redes sociales, con una visión prooccidental laica, frente al de la segunda ola, en el que se sitúa la mayor parte de la población rural, para la que la religión ocupa un lugar central en la forma de entender y regular la vida social y política. En países como Egipto no hay una preponderancia manifiesta de una u otra ola, lo que favorece el conflicto sociopolítico y económico que podría desencadenar una guerra civil.

⁶ Ibídem, p. 27.

Si centramos nuestra atención en los cambios militares, podríamos establecer las siguientes revoluciones militares según Murray⁷:

La primera revolución militar se produce a partir de la creación del Estado-nación, que aunque se inicia con Maquiavelo en el siglo xvi, se generaliza en el siglo xix. En el Estado-nación, las Fuerzas Armadas se responsabilizan de la integridad territorial, de la soberanía y de la protección de fronteras.

La Revolución francesa posibilitó la movilización de las masas, logrando ejércitos populares de grandes dimensiones basados en el reclutamiento de tropa no profesional. No se lucha por el rey o por el señor feudal sino por el pueblo, basado en el concepto de la nación en armas.

La segunda revolución militar es consecuencia de la Revolución Industrial, que permitió un gran crecimiento económico, facilitando la adquisición de nuevas armas y las inversiones en investigación para el desarrollo de tecnología de uso militar. En la Primera Guerra Mundial se aplican todos los logros de las revoluciones: tanto la del Estado-nación, como la industrial.

A estas revoluciones habría que añadir la revolución atómica, que eleva la ejecución de la guerra al nivel político, que es el que finalmente decide cómo, cuándo y dónde utilizar el arma nuclear, e incluso, directa o indirectamente, ejecuta el lanzamiento.

Por último, está la revolución de los asuntos militares (RMA), que aprovechando los cambios tecnológicos crea nuevas leyes orgánicas y nuevas doctrinas, buscando grandes ventajas en la confrontación de los conflictos bélicos⁸.

La evolución de las guerras

Ahora fijemos nuestra atención en la evolución de las guerras. William Lind⁹ propone una clasificación de las guerras a partir de la historia moderna en cuatro generaciones:

Las Guerras de Primera Generación (1GW, por sus siglas en inglés), que son las que tienen lugar durante la fase preindustrial, en la consolidación del concepto Estado-nación.

⁷ MURRAY, Williamson: «Thinking about Revolutions in Military Affairs», en *Joint Force Quarterly*, vol. 16, verano, pp. 69-76, citado por Josep Baqués en *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional*, Plaza y Valdés, Madrid, 2013, p. 126.

⁸ BAQUÉS, Josep: *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional*. Javier Jordán (Coord.). Plaza y Valdés, Madrid, 2013, pp. 121-123.

⁹ LIND, William: *El rostro cambiante de la guerra: hacia la Cuarta Generación*. 1989. Citado por AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*. Ed. Complutense, Madrid, 2010, p. 118.

Las Guerras de Segunda Generación (2GW, por sus siglas en inglés) se caracterizan por el compromiso de toda la sociedad en la guerra a partir de los principios de la Revolución francesa. Estas guerras aprovechan los avances tecnológicos de la era industrial y los nuevos medios de transporte, que favorecen la expansión de la guerra a grandes regiones geográficas.

Las Guerras de Tercera Generación (3GW, por sus siglas en inglés) se inician con la aparición del arma nuclear y se caracterizan por un aprovechamiento de la tecnología.

Por último, las Guerras de Cuarta Generación (4GW, por sus siglas en inglés) son las que corresponden a la era de la globalización, caracterizada por las tecnologías de la información y la comunicación. Es una era en la que predominan los valores del individuo por encima de los del Estado. Es una época propicia para las estrategias asimétricas, con las que un bando con escasas capacidades militares puede plantear un conflicto a un Estado con grandes medios militares. La mayoría de los conflictos bélicos existentes hoy día se pueden encuadrar en las 4GW.

Una variante de la 4GW es la guerra híbrida, en la que convive la guerra irregular propia de las estrategias asimétricas con formas de guerra convencional. La guerra de Irak de 2003 se inició como una guerra convencional, que progresivamente se transformó en un conflicto asimétrico. Esta es una tendencia en vigor. Cualquier intervención militar contra las Fuerzas Armadas de un país no finaliza con su derrota, sino que da lugar a un conflicto asimétrico contra la insurgencia, de muy larga duración y con un alto desgaste humano y económico. Muchos países eligen una estrategia de disuasión frente a grandes potencias, basada en la preparación de la llamada «resistencia popular», para la que crean y esparcen depósitos de armas por todo el territorio. Estos países dan por perdida la guerra convencional frente al invasor, pero preparan la resistencia por medio de una guerra asimétrica que facilite los ataques de la insurgencia. El Gobierno libanés ha adoptado esta estrategia frente a Israel y evita desarmar a Hizbolá, que actúa como milicia contra Israel.

Con la aparición de un nuevo escenario para la confrontación como es el ciberespacio, aparece la ciberguerra, que podría ser considerada como otra variante de la 4GW, pero que reúne todas las características para llegar a tener una categoría propia: la «Guerra de Quinta Generación», dada la importancia que puede llegar a alcanzar y que previsiblemente se desarrollará en las próximas décadas.

Mary Kaldor¹⁰ denomina a estas guerras de la era de la globalización, que sitúa tras el final de la guerra fría, «las nuevas guerras». Estas se

¹⁰ KALDOR, Mary: Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global. Ed. Tusquets, Madrid, 2001, pp. 15-57.

caracterizan por la transnacionalización de los riesgos y amenazas; en ellas se confunden la seguridad interior y la exterior, y la dependencia entre países es inevitable por los flujos de capitales y recursos naturales y humanos.

Es lo que algunos militares estadounidenses denominaban «guerras de baja intensidad», en las que incluían la guerrilla o el terrorismo. O lo que Martin Shaw denomina «guerra degenerada», para describir la continuidad de las guerras totales del siglo xx, pero atendiendo a la descomposición de las estructuras nacionales¹¹.

Kaldor nos dice que emplea el término «guerra» para subrayar el carácter político de este nuevo tipo de violencia, pese a que las nuevas guerras implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra (normalmente definida como la violencia por motivos políticos entre Estados o grupos políticos organizados), crimen organizado (la violencia por motivos particulares, en general el beneficio económico, ejercida por grupos organizados privados) y las violaciones a gran escala de los derechos humanos (la violencia contra personas individuales ejercida por Estados o grupos organizados políticamente).

Para Kaldor, las organizaciones de crimen organizado, los terroristas, los conflictos y las violaciones de los derechos humanos a gran escala son inseparables. Esto nos lleva a los conflictos asimétricos donde dos contendientes con grandes diferencias de medios se enfrentan. El débil incluye entre sus objetivos la población civil no combatiente, para llegar a doblegar su voluntad y su capacidad de resistencia, como medio para lograr sus fines políticos. Pero las diferencias no están solo en las capacidades de uno y otro bando, y en los objetivos sobre los que cada uno actúa. Las diferencias aparecen también en la financiación, y sobre todo en los métodos y procedimientos de lucha. La estrategia no se basa tanto en ganar territorios, mediante el avance de los ejércitos, como en dominar a la población para llegar a controlar el terreno.

Las nuevas guerras surgen en el contexto de la erosión de la autonomía del Estado y, en ciertos casos extremos, en el de su desintegración.

Para Kaldor, tres son las características que diferencian las nuevas guerras de las anteriores:

1. Política de construcción de identidades para la conciencia nacional: esta política de identidades es a la vez local y mundial, nacional y transnacional, y utiliza las nuevas tecnologías para su difusión.
2. Aprovechamiento de las estrategias tanto de la guerrilla como de la lucha contrarrevolucionaria.

¹¹ Ibídem, pp. 16-17.

3. Surgimiento en lo que Kaldor denomina «nueva economía de guerra globalizada»¹².

Los conflictos actuales

En 1974, Andrew Mack acuñó el término «conflicto asimétrico» en el libro *The Concept of Power and its Uses Explaining Asymmetric Conflict*¹³. En 1999 se publicó el estudio más importante donde se recoge el término de «guerra asimétrica», el *Joint Strategy Review Asymmetric Approach to Warfare*.

Los objetivos de este tipo de guerras refuerzan las ideas de Clausewitz, ya que no son de naturaleza militar sino política, y están directamente relacionadas con la reivindicación del poder, con frecuencia basado en nacionalismos o en creencias religiosas¹⁴. Buscan y se apoyan en la debilidad del Estado, y tratan de socavar su legitimidad y su poder político económico utilizando la violencia como un fenómeno de propaganda de su potencial. Se trata de guerras de bajo coste que no requieren de grandes cantidades para nuevos sistemas de armas; sin embargo, ahogar la financiación de los grupos que emplean las estrategias asimétricas es una buena forma de lograr su derrota. Por último, los procedimientos operativos suelen ser el resultado de combinar durante un largo período de tiempo la guerra de guerrillas, el terrorismo, los secuestros, la guerra revolucionaria, los movimientos de masas, la subversión y la insurgencia.

Ya no se habla de guerras, que por otro lado, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, deben ser declaradas y solo son lícitas en caso de legítima defensa, individual o colectiva¹⁵. Ahora se habla de conflictos, y es que las nuevas guerras a las que hace referencia Kaldor no se corresponden con las imágenes de las guerras convencionales a las que la historia nos tenía acostumbrados. La mayor ambigüedad de la palabra «conflicto» se acomoda mejor a una sociedad que con frecuencia no quiere ver la gravedad de los acontecimientos que tiene delante.

Según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), la guerra se define como «cualquier conflicto armado en el que participan fuerzas militares de dos o más Gobiernos, o entre un Gobierno y una fuerza armada de la oposición, con un saldo de muertes de al menos mil combatientes».

¹² Ibídem, pp. 22-24.

¹³ MACK, Andrew: *The Concept of Power and its Uses in Explaining Asymmetric Conflict*, Richardson Institute for Conflict and Peace Research, Londres, 1974. Citado por MORÁN BLANCO, Sagrario y GONZALEZ MARTÍN, Andrés: op. cit., p. 97.

¹⁴ KALDOR, Mary: op. cit., p. 93.

¹⁵ Artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas.

Según el SIPRI hay tres tipos de conflictos armados: interestatales, intraestatales y contra civiles por violencia unilateral. Según el Heidelberg Institute for Conflict Research, en la actualidad perduran más de cincuenta conflictos, la mayoría congelados o latentes. En los últimos dos años estamos asistiendo a un recrudecimiento de la violencia en zonas de Oriente Próximo o el Sahel que podrían producir un efecto contagio en sus regiones geopolíticas.

En el gráfico del Centro Sistemico para la Paz¹⁶ observamos que, en el caso de los conflictos armados en los que la violencia es protagonista, la tendencia ha sido creciente hasta el final de la guerra fría y desde entonces es descendente. También podemos observar que predominan las guerras asimétricas (línea azul), la mayoría de carácter intraestatal, con más de un 90 % sobre el total (figura 1.1).

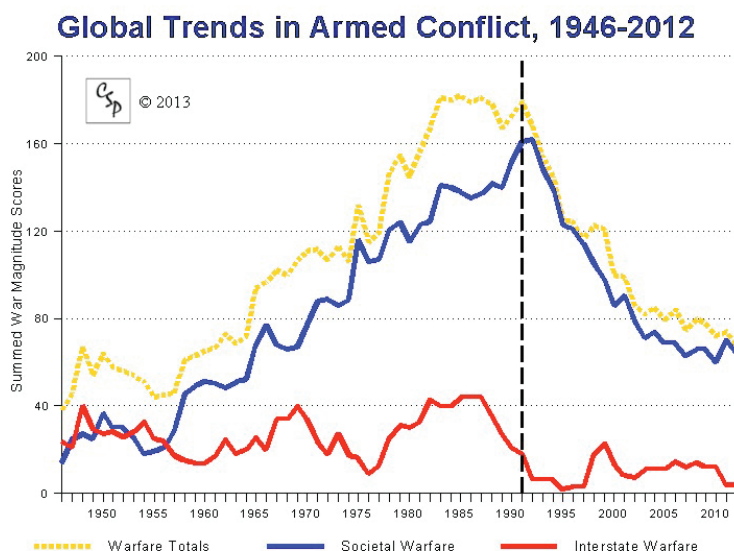


Figura 1.1.jpg

La Organización de las Naciones Unidas fue diseñada para evitar la guerra entre Estados y ha sido razonablemente eficaz en esta misión, pero no podemos decir lo mismo de su eficacia en la resolución de los conflictos asimétricos, a pesar de poseer una estructura que parece favorecer

¹⁶ CENTER FOR SYSTEMIC PEACE: Global Trends in Armed Conflict, 1946-2012. La tabla relaciona 324 episodios de conflicto armado, incluyendo los 32 casos que se mantienen en la actualidad, que supone una recopilación de todas las formas de conflicto armado en el mundo de 1946 a 2012. (Traducción del editor). Véase: <http://www.systemicpeace.org/conflict.htm>.

las misiones integradas, ya que dispone de un Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz (DPKO, por sus siglas en inglés) con sus sistemas de mando y control militar; un Departamento para Asuntos Políticos (DPA, por sus siglas en inglés) para la diplomacia y la mediación política, la distribución de ayuda humanitaria o coordinación de la ayuda electoral; una oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (UNOCHA) y una Agencia para los Refugiados (ACNUR)¹⁷.

En las últimas décadas los conflictos han evolucionado muy rápidamente porque los actores no estatales aprovechan las múltiples posibilidades que ofrecen los avances tecnológicos y los muchos y variados medios de transporte disponibles, que facilitan los movimientos de personas, capitales y mercancías.

La evolución de las capacidades

Los nuevos conflictos han puesto de manifiesto las carencias de capacidades específicas para hacer frente a un enemigo asimétrico que evoluciona continuamente en sus procedimientos de lucha.

Las guerrillas han sido una constante desde la guerra de independencia de Argelia. Se emplearon en Vietnam, en la guerra de los soviéticos en Afganistán, en Irak, en el Afganistán actual y se emplean en los conflictos actualmente activos. Los actores asimétricos han ido evolucionando en sus procedimientos, empleando atentados terroristas, explosivos improvisados (IED, por sus siglas en inglés), o el lanzamiento de cohetes como en el caso de Hamás y de Hizbulá contra el territorio israelí. En todo caso han proliferado los atentados terroristas contra la población civil, como en Irak, Afganistán, Mali, Israel, Yemen, Pakistán, etc.

Por su parte, los países que han participado de una u otra forma en los conflictos han ido identificando lecciones que debían ser tenidas en cuenta en las futuras operaciones y en el diseño de las nuevas capacidades. Israel aprovechó en las guerras contra sus vecinos árabes las enseñanzas de la *Blitzkrieg*, empleada por los alemanes con éxito en 1940 para lanzar grandes unidades de fuerzas acorazadas contra los puntos débiles del enemigo y penetrar entre sus líneas hasta alcanzar la retaguardia. Paradójicamente, la guerra del Yom Kipur puso en entredicho la hasta entonces superioridad exclusiva del binomio carro-avión. Eran las últimas guerras clásicas de donde sacar enseñanzas.

En Vietnam, a mediados de los años 50, el Ejército estadounidense envió a un grupo de oficiales a Fort Benning para estudiar el empleo de unas hipotéticas fuerzas aeromóviles; para ello estudiaron las campañas de Corea, las de los franceses en Argelia y la de los británicos en Malasia. El

¹⁷ ONU: <http://www.un.org/es/dpa/> (última consulta: 13/9/2013).

resultado fue el manual *FM-57-35, Army Transport Aviation Combat Operations*, que daría lugar a una nueva forma de combatir en la que el protagonista es el helicóptero. Las primeras unidades de asalto aéreo llegaron a Vietnam en 1962, dando lugar a una nueva forma de hacer la guerra, en la que Estados Unidos llegó a desplegar la 1.^a División de Caballería Móvil con la misión de impermeabilizar la frontera entre Camboya y Vietnam, impidiendo el paso a los guerrilleros del Vietcong. Era una guerra asimétrica en sus procedimientos y en sus capacidades. Se trataba de emplear la superioridad tecnológica e industrial en un conflicto asimétrico que favorecía la superioridad militar, pero que no pudo evitar la derrota política por la pérdida del apoyo de la opinión pública estadounidense.

En la guerra de Afganistán de los años 80, el helicóptero fue la capacidad clave, pero mostró una gran vulnerabilidad cuando la insurgencia afgana, con la ayuda de Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudí, logró disponer de misiles Stinger.

En el conflicto de Irak de 2003, la combinación de los helicópteros de ataque Apache con los de observación Kiowa —unida a los envolvimientos verticales realizados por los helicópteros de transporte, el empleo de municiones de precisión y de aviones de ataque a suelo, todo ello favorecido por la digitalización del campo de batalla— dio paso al concepto de «operaciones rápidas y decisivas» basado en la idea desarrollada por el coronel Ullman en su libro *Shock and Awe*. Esto encajaba en la denominada doctrina Rumsfeld.

La operación Unifide Protector para llevar a cabo la exclusión aérea contra el régimen de Gadafi demostró la importancia de disponer del número suficiente de misiles de precisión y de aviones de reabastecimiento en vuelo.

Las misiones de paz de las últimas décadas han revalorizado el papel de las organizaciones regionales como la OTAN o la UE, a diferentes escalas, para paliar las carencias de capacidades individuales de cada país. En todo caso, Europa ha dado múltiples muestras de sus graves carencias en sistemas de mando y control, medios de inteligencia, transporte estratégico, reabastecimiento en vuelo y munición guiada, y se ha amparado siempre bajo el paraguas norteamericano, que está desplazando su centro de interés hacia Asia-Pacífico, en un momento de crisis presupuestaria que lo obliga a priorizar unas regiones en detrimento de otras.

En las operaciones de ISAF en Afganistán se revalorizaron los nuevos vehículos de ruedas con blindajes capaces de soportar un IED, los helicópteros de ataque, el uso de aviones no tripulados (UAV, por sus siglas en inglés) de observación y todo lo que contribuye a la protección de las tropas.

Si Vietnam revalorizó el helicóptero e Irak la munición guiada, Afganistán pasará a la historia como el conflicto que puso en valor los UAV, también

denominados «drones». Estos han causado la muerte a más de dos mil yihadistas en Afganistán, Pakistán y Yemen, lo que está provocando un serio debate sobre la legalidad de su uso, que no será resuelto fácilmente. La tecnología más avanzada de hoy día permitiría ir aún más lejos, al dejar que la propia maquina tome decisiones de actuación siguiendo una serie de parámetros previamente programados. La tecnología siempre ha dado algún tipo de respuesta a las especificidades de los nuevos conflictos y constituye un potenciador del poder militar.

La evolución de las estrategias

Los líderes mundiales y regionales han tratado de pacificar los conflictos, haciendo frente a los riesgos y amenazas mediante nuevas estrategias que requerían nuevas capacidades, tanto civiles como militares, pero siempre de forma reactiva. De esta manera, los enemigos asimétricos (terroristas, insurgentes, crimen organizado, etc.) siempre han mantenido la ventaja de la iniciativa, imponiendo el lugar, el momento y la forma de lucha. Solo Israel ha sido capaz de actuar, en algunas ocasiones, de forma proactiva, aunque con un alto coste diplomático y político.

En la mayor parte de los conflictos asimétricos suelen confluír diferentes procedimientos, como el terrorismo, la insurgencia, los movimientos de masas, la subversión, la intimidación, el chantaje o el secuestro. Este último es el que utilizan los piratas en sus diferentes modalidades en regiones como la cuenca somalí o el golfo de Guinea.

El posconflicto de Bosnia y Herzegovina primero, el de Kosovo después y, sobre todo, el de Irak y Afganistán han demostrado las dificultades que tienen los ejércitos modernos para llevar a cabo la fase de estabilización tras alcanzar un teórico fin de la guerra. Es lo que se ha dado en llamar «la construcción de la paz». En este proceso se han ido abriendo paso nuevos conceptos, como las operaciones CIMIC, las operaciones basadas en efectos y finalmente, el concepto de aproximación integral (*Comprehensive Approach*), todos ellos en beneficio de los planes militares que requieren una cuidadosa planificación y combinación de capacidades civiles y militares, nada fácil de lograr sin un adecuado entrenamiento y preparación y, sobre todo, sin una mentalización de todas las partes intervinientes.

En este tipo de conflictos, la inteligencia ha ido adquiriendo una mayor importancia, hasta ser considerada uno de los principales instrumentos para alcanzar el estado final deseado, teniendo en cuenta que, como decía Liddell Hart, no se debe confundir la victoria militar con la victoria política.

Los Estados deben establecer estrategias capaces de obtener resultados en cortos períodos de tiempo, y siempre delimitados en medios, espacio

geográfico y tiempo disponible para lograr los diferentes objetivos, para lo que se necesitan estrategias realistas capaces de alcanzar los estados finales deseados, que deben ser definidos con absoluta concreción en términos que puedan ser valorados con objetividad.

En los conflictos asimétricos, el actor no estatal es consciente de que el tiempo juega a su favor y lo maneja como un elemento más de la lucha. Su objetivo es doblegar a las sociedades de los países intervinientes, conociendo la impaciencia de las sociedades occidentales acostumbradas a obtener logros rápidos, su baja resiliencia a los reveses de este tipo de conflicto, donde sus ejércitos actúan lejos de sus territorios y donde las opiniones públicas lo aceptan generalmente por un deseo de solidaridad con los más débiles. Estas sociedades con frecuencia dan por buenos los análisis simplistas que aparecen en los medios de comunicación —televisión, radio y prensa—, donde las noticias deben ser breves por exigencias de la producción. Con el paso del tiempo, y con el desarrollo de las redes y medios de comunicación, la información ha ido adquiriendo mayor protagonismo a la hora de crear estados de opinión.

El factor tiempo adquiere una gran relevancia en los conflictos actuales. Los Estados buscan resultados rápidos, mientras que los actores no estatales dilatan el conflicto como forma de desgaste. A esto hay que añadir la mala costumbre de no fijar el «estado final deseado» de forma que pueda ser evaluado cuantitativamente en cualquier momento, lo que obligaría a una mayor precisión en las capacidades necesarias para alcanzarlo en el tiempo prefijado.

En la mayoría de los conflictos asimétricos, los Estados se enfrentan a enemigos más débiles militarmente, que rechazan el enfrentamiento militar convencional, pero que sin someterse a las restricciones legales, territoriales y morales a las que debe someterse el Estado, emplean procedimientos no convencionales para doblegar la voluntad de su adversario a través de la influencia en las opiniones públicas. La población civil de las zonas de operaciones y las opiniones públicas de los contendientes se convierten en objetivos directos o indirectos del bando más débil. Por el contrario, el bando más fuerte se ve obligado a diseñar una estrategia capaz de contrapesar la acción de los grupos no estatales sobre la población civil.

De esta forma adquieren especial relevancia todos los instrumentos que permiten influir en la opinión pública de la zona de operaciones, como son la comunicación estratégica, las operaciones psicológicas y las CIMIC.

A modo de ejemplo podemos decir que en el período 2007-2012, el Mando de Operaciones ha gestionado 698 proyectos, en los que ha invertido 8 986 926 €, que han llevado a cabo las tropas desplegadas en las zonas de operaciones de Afganistán, Líbano, Kosovo, Bosnia, Haití y Yibuti. De

ellos, 249 se dedicaron a apoyar la gobernabilidad, 57 fueron en beneficio de la seguridad y 392 se ocuparon de la reconstrucción.

Estos proyectos de impacto rápido no interfieren con los llevados a cabo por las agencias nacionales e internacionales de cooperación al desarrollo, que son claves para la estrategia de la estabilización de cualquier zona, lo que unido a la acción diplomática constituye la estrategia de las 3 D (defensa, desarrollo y diplomacia). Es lo que en la OTAN se denomina «aproximación integral», que hasta la fecha se ha mostrado como un concepto nada fácil de aplicar con la suficiente coordinación y eficacia. En todo caso, las operaciones CIMIC totalmente coordinadas e integradas en los objetivos de la acción militar sí presentan una alta ratio coste/eficacia. Aunque, las peculiaridades culturales, geográficas, sociales, políticas y militares de cada conflicto lo hacen único y deben ser estudiadas individualmente.

El IEEE, en este *Panorama geopolítico de los conflictos 2013*, aborda catorce de ellos.

El teniente coronel Jesús Díez Alcalde nos descubre como en apenas veinte meses, y gracias al unánime apoyo de la comunidad internacional, el conflicto de Mali ha mejorado ostensiblemente. En el ámbito de la seguridad, el Ejército regular ha recuperado prácticamente la integridad territorial, al tiempo que los grupos yihadistas han sido parcialmente neutralizados, aunque siguen siendo una amenaza latente para toda la región y fuera de ella. En el plano político, el proceso de reconciliación avanza y el principal movimiento rebelde tuareg, el MNLA, parece dispuesto a negociar; y, contra muchos pronósticos, la población ha acudido a las urnas para refrendar el orden constitucional. Ahora, el nuevo presidente de la república, Ibrahim Boubacar Keita, deberá continuar con el proceso político de transición, para reinstaurar una democracia efectiva y una paz estable en Mali.

El teniente coronel Mario Laborie Iglesias, otro de los analistas del IEEE, expone los distintos factores del conflicto que asola hoy Siria y que, sin duda, es uno de los más cruentos de los existentes en el mundo. Según las Naciones Unidas, en los más de dos años transcurridos desde su inicio, la guerra civil siria ha causado la muerte a más de cien mil personas, y los refugiados y desplazados se cuentan por millones. Y pese a su brutalidad, y pese a que todos los actores coinciden en que no existe una solución militar, ninguna de las partes parece estar dispuesta a buscar una salida negociada.

Para complicar la situación, el 21 de agosto se produjo en Damasco un ataque con armas químicas contra la población civil. Este crimen de guerra puede cambiar radicalmente la dinámica de la conflagración. En el momento de cerrar la edición de este libro, Rusia, Estados Unidos y Siria han llegado a un acuerdo para desmantelar el arsenal químico sirio,

pero sin concretar los detalles de cómo se llevará a cabo. Estados Unidos mantendrá la presión del posible uso de la fuerza y Siria gana tiempo enfriando la situación. La incertidumbre existente sobre el devenir de este conflicto no invita al optimismo.

El teniente coronel Manuel de Miguel Ramírez ha abordado el conflicto de Georgia, que tuvo su punto culminante en el verano de 2008, en lo que se llamó la guerra de los Cinco Días. Un conflicto multicausal que estalló a principios de los 90 a consecuencia del cúmulo de etnias forzosamente constreñidas bajo el yugo fronterizo de la extinta URSS. El conflicto permanece latente con la presencia de las tropas rusas; una Rusia reforzada que ha demostrado que ya es capaz de defender sus intereses unilateralmente en su esfera natural de influencia sin que los actores internacionales puedan intervenir. Así ha dejado clara a la comunidad internacional su voluntad de emplear la fuerza para mantener la hegemonía en las áreas estratégicas de su interés, que por supuesto incluyen las rutas de abastecimiento energético que atraviesan Georgia.

El coronel Emilio Sánchez Rojas analiza el potencial conflicto en torno al estrecho de Ormuz, *check-point* o cuello de botella estratégico en el golfo Pérsico, donde se concentra gran parte de la producción de crudo mundial y donde proyectan su poder la mayoría de las grandes potencias. Estas características lo configuran como un punto de especial importancia tanto geopolítica (recursos y comunicaciones) como geoestratégica (proyección de poder de las grandes potencias).

En la zona confluyen intereses incompatibles entre actores regionales como Irán y Arabia Saudí, (chiismo frente a sunismo), la amenaza que supone para Israel la denominada «creciente chii» y la pertinaz crisis siria. Así, la región, y particularmente el estrecho de Ormuz, se convierte en un área especialmente volátil donde el conflicto violento e incluso la guerra no se pueden descartar.

El analista Jorge Bolaños Martínez nos acerca al conflicto de Costa de Marfil, en cuya evolución constituirán un momento trascendental las elecciones presidenciales previstas para 2015. Paulatinamente se ha logrado reconducir un tanto la situación, desde que la intervención internacional, en abril de 2011, decantó definitivamente el conflicto armado que enfrentaba a las fuerzas de Alassane Ouattara —cuyo triunfo en las elecciones de 2010 fue avalado por la comunidad internacional— con las de Laurent Gbagbo, que se aferraba a la presidencia negándose a aceptar el veredicto de la comisión electoral. Si bien se ha alcanzado cierto nivel de estabilidad, cualquier incidente durante el proceso electoral puede sumir otra vez al país en un nuevo episodio de violencia. En estos momentos hay motivos para albergar esperanzas en que se puedan dar pasos firmes hacia la reconciliación, así como para temer una involución.

La analista Blanca Palacián de Inza se adentra en los problemas de Kenia, país que constituye una pieza clave del complicado rompecabezas que conforman los países de la zona oriental de África. Su estabilidad es indispensable para sí misma, para sus frágiles vecinos y también para actores más lejanos beneficiados por su alianza en políticas contraterroristas como Europa o Estados Unidos, o por sus intereses económicos en el país, como China. El conflicto que vivió tras las elecciones de 2007 no se ha reavivado tras las de marzo de 2013, pero sus causas profundas no se han atajado.

El capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos analiza un espacio desconocido, tanto por la distancia como por pertenecer a un marco cultural diferente: el Asia Central; lo que no quita su relevancia. La implosión de la antigua URSS trajo la independencia de cinco países en esta región, cuyo diseño se había hecho en los años 20 del pasado siglo, precisamente para debilitarlos; las interdependencias generan múltiples roces entre ellos. Tres de ellos, Uzbekistán, Turkmenistán y Kirguistán se encuentran en un valle, el de Ferganá, una región musulmana muy pía que ha tenido una gran relevancia histórica. A los problemas derivados de la debilidad del Estado (corrupción, narcotráfico, terrorismo...) se sumarán los eventuales efectos de la salida de los contingentes occidentales de Afganistán y del relevo de unas élites políticas que en algún caso se encuentran en el poder, aun desde antes de la independencia, en unos regímenes de cultura política autoritaria.

El teniente coronel Francisco José Berenguer Hernández aborda el siempre caliente conflicto en Afganistán, donde la transferencia de responsabilidad plena al Gobierno afgano está prácticamente concluida y un creciente número de unidades afganas son capaces de actuar autónomamente. Pero son las negociaciones para la reconciliación nacional las que protagonizan hoy el conflicto. De ellas surgirán las condiciones en las que se situará el país. Sin embargo, el mantenimiento de un núcleo de tropas extranjeras será imprescindible para asegurar la estabilidad. Serán claves la actuación de un Gobierno más capaz que nunca, y el papel de las potencias regionales en el ámbito de la seguridad y en el económico; especialmente la relación con Pakistán, extremadamente tensa en los últimos meses. Seguirán siendo necesarios esfuerzos, adicionales y prolongados, por parte de la comunidad internacional para asegurar la estabilidad y la esperanza de progreso para Afganistán.

El teniente coronel Andrés González Martín trata de la sustitución del general Musharraf por un gobierno civil salido de las urnas; la vitalidad del poder judicial; la presión internacional por la connivencia del Gobierno con distintos grupos terroristas; la respuesta contundente a la insurgencia en el valle del Suat, Waziristán y otros distritos de la FATA; los éxitos de las operaciones militares Black Thunderstorm y Rah e Rast; el éxito de las Fuerzas Armadas norteamericanas en Ab-

botabad, eliminando a Osama Ben Laden; la muerte del número tres de Al-Qaeda, Sheij Said al-Masri, como consecuencia de un ataque norteamericano, la publicación de más de noventa mil documentos secretos elaborados entre 2004 y 2010, acusando a Pakistán de colaborar en secreto con los talibanes; la mejora de las relaciones económicas con India y las elecciones de 2013. Todos estos acontecimientos recientes permiten confiar en que los momentos más críticos del conflicto son un mal recuerdo del pasado.

La analista María José Caro se adentra en el conflicto que desde 1967 mantienen los naxalitas-maoístas contra el Gobierno indio y que a lo largo de estos años se ha extendido a una amplia franja en la parte central y oriental del país, con ataques contra las fuerzas de seguridad y civiles, que han afectado a diecisiete estados del país. La insurgencia maoísta se ha convertido en la mayor amenaza interna, junto con el terrorismo transfronterizo y los movimientos separatistas del noreste. La estrategia del Gobierno indio trabaja en tres frentes: el uso de la fuerza, el diálogo y el desarrollo.

El capitán de navío Ignacio García Sánchez, subdirector del IEEE, nos desvela los problemas existentes en lo que denominamos «el anillo interior chino» y aborda las preocupaciones internas de China. Y no nos referimos únicamente a los tres elementos tradicionales de la doctrina del Partido Comunista Chino: terrorismo, separatismo y extremismo; sino también a la cohesión y armonía de una sociedad de más de mil trescientos millones de habitantes asentada en la legitimidad del régimen y sus dirigentes. Además, la reunificación de Taiwán, el objetivo inalienable que marca su Constitución, le enfrenta directamente con la primera potencia mundial y garante de la estabilidad regional. Estos grandes retos de su anillo interior pueden ser los estímulos más importantes para lograr ese gran sueño chino de un desarrollo pacífico que avance hacia el objetivo de una sociedad cada vez más próspera dentro de la más pura tradición cultural china o, por el contrario, pueden desatar las peores pesadillas de los períodos históricos de calamidades y enfrentamiento y provocar que el terror y la pobreza no solo se ceban en el territorio chino, sino que se extiendan por todo la región.

La analista María del Mar Hidalgo García se detiene en los conflictos étnicos de Myanmar, que pueden poner en peligro la transición democrática que vive el país y su etapa de apertura económica. Entre todos ellos, el capítulo se centra en la inestabilidad provocada, tras la ruptura del alto el fuego en 2010, por los grupos armados insurgentes en el estado de Kachin, fronterizo con China. Desde esa fecha, los enfrentamientos entre el ejército y el KIA (Kachin Independence Army) han sido constantes y han provocado un elevado número de víctimas, desplazados internos y refugiados, así como la paralización de proyectos energéticos cuyo principal inversor es China.

Para el presidente Thein Sein, acabar con el conflicto constituye una prioridad, por lo que en los últimos meses ha intensificado sus esfuerzos en alcanzar un acuerdo de paz. Este acuerdo, recientemente firmado, abre la puerta al diálogo político para el reconocimiento de los derechos de las minorías étnicas y a la estabilización de las zonas fronterizas, necesaria para que el país alcance un desarrollo económico y social acorde con la riqueza de sus recursos naturales.

El analista Ignacio García Palomero aporta un estudio sobre el conflicto de Papúa Nueva Guinea, su relevancia, antecedentes históricos, situación del conflicto, actores y propuestas de análisis, con especial atención a los aspectos emocionales y a las resistencias culturales.

Y el analista Miguel Ángel Serrano Monteavaro aborda el conflicto colombiano que en estos momentos pasa por un delicado proceso de negociación entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno del presidente Manuel Santos. No es el primer intento de resolución de un conflicto que comenzó hace ya casi sesenta años. En esta ocasión, las perspectivas de alcanzar objetivos concretos son mejores que en ocasiones anteriores, ya que en la mesa de La Habana se están tratando abiertamente temas que van desde la reforma agraria, el cese de las hostilidades, la integración de los guerrilleros en la vida ciudadana..., en lo que parece una voluntad de entendimiento entre ambas partes, con un amplio respaldo internacional al plan de paz.